



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 3.101.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 10 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha, p. n. 25 cént. De años anteriores, ... 50 " Teléfono núm. 3.101.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 21 de Enero de 1889.

NÚM. 754.

HABANA.

PLAZA DE CARLOS III.

5.^a corrida verificada el día 23 de Diciembre de 1888.

Beneficio de la Sociedad de Beneficencia Vasco-Navarra.

Quinta corrida: que á pesar de ser abono, fué á beneficio de la Sociedad de Beneficencia Vasco-Navarra. Los seis *cezenac* pertenecían á lo que han visto nuestros lectores.

Almorcé en las *Cinco Naciones*, donde por un precio módico me trataron admirablemente; después fui á buscar á mi amigo Paco, y en un buen carruaje de Victoriano, con las palomas de *marras*, nos dirigimos á la Plaza!

El aspecto, brillante; pero más brillantes fueron los seis querubines, que, en forma de mujeres, eran las madrinas de la fiesta; sólo faltaba, para mí, la reina de los querubines ángeles y sobre todo de los arcángeles, ¡no podía asistir! y perdí los papeles.

Sin embargo, como mi obligación es dar á ustedes *El Puntillero*, con la revista de los toros verificada esta tarde, allá va ella; mala ó buena, admitanla; así se lo suplica el que suscribe.

Los espadas, por lo que vi, fueron el Gallo y Fabrilo, que marchaban al frente de sus *medios escuadrones* de á pie y de á caballo.

Después de todos los infundios saltó al ruedo el primero de los destinados á sufrir la última pena esta tarde.

Vitoriano se llamó, al decir del programa de los Vascos, dedicado al pueblo de la Habana. Su

librea retinta tostada, bien puesto, marcado con el núm. 28; salió abanto, le paró los pies Fernando, oyendo palmas; la res se acerca á la caballería, que eran el Portugués dos veces por un tumbo al descubierto, al quite Gallo con una larga; al Crespo se arrimó cuatro, sin novedad.

Pasó al segundo tercio; y el Cuco con un par salió por delante; Aransais le siguió y repitió aquel con medio, todos al cuarteo y regulares.

Fernando viste de color de *luvia*, brindó, y después hizo lo mismo con la madrina, que era la Srta. Pilar Begurié, y después de cuatro naturales, dos ayudados, dos con la derecha y dos cambiados, atizó un pinchazo malo; trasteó de nuevo para dos pinchazos más, é intentó el descabello á la tercera vez. (Pitos.)

El segundo toro era sardo, de pelo; *Bilbaino* de nombre, según el cartel, y ganadería desconocida. Aransais dió el salto de la garrocha y por poquito se queda en la misma cabeza.

Fué tarde en varas y se arrimó una vez al Portugués y otra á Crespo, intentando najarse por el primero de sombra; se huyó todavía y se atrevió por compromiso con una más del primero y otra de Crespo, de refilón, sin novedad para el contratista de los costalazos; Tenreiro, por orden del Sr. Pequeño, Presidente, lo *tostó* con par y medio, uno á la atmósfera; Santitos dejó medio par, y hecho *roestfeef* llegó á manos de Fabrilo, que vestía de rosa y oro, brindó á la Srta. Julia Mendy; después de cumplir con los deberes de ordenanza, encontró á su contrincante barbeando las tablas, pasó desconflado (perdió el abanico), los pases fueron cuatro, dos con la una y dos con la otra; no tan conflado como otras veces

se arrimó con un pinchazo, trasteó de nuevo y de una manera que no se comprende largó una esto-eada al encuentro, bien señalada.

Donostiarre: de ellos por si acaso era el tercero, negro azabache; color de aura tiñoza, vacada de *no lo sé*, fino de pelo, contándose por detrás, salva sea la parte; á regañadientes tomó tres cañitas (eran del Canónigo) de la tanda, no sin dejar limpia sin polvo ni corcho ni *na* á una botella que montaba Portugués; Crespo despidió al toro por delante, oyendo palmas.

Bien por el Morenito, medio par de Aransais malo, y dos pares de ambos á la media vuelta.

Ya está D. Fernando frente á su buey, que quiere dirse; empleó seis pases naturales y de los que son con la de persignarse, pinchó una vez bajo, trasteó de nuevo, y pinchó bajo también rematando por la muerte que el animal merecía.

Castaño claro, ojinegro, marcado con el número 40, con una divisa en el *transportin* y con las mismas *fechuras* de los anteriores, fué el cuarto, dicen que se acudía por *Pamplonés*. También por compromiso recibió cinco *cañazos* sin novedad en las personas del Cachero y Chato.

Santitos salió del paso con dos pares, y el Pajalarga con uno donde pudo.

A la preciosa Srta. D.^a Concepción Isasi, brindó Fabrilo la muerte de la res; siete fueron los pases y el pinchazo que dejó no fué malo, extendió la *flámula* y se dejó caer con una buena echándolo á sus pies.

El quinto fué chivo de la cabeza á rabo, le llamaban *Habanero*. El Gallito dió el cambio como

él sabe hacerlo cuando lo hace de rodillas. Negro bragao, al parecer, estaba el animalito bien de fuerza. Chivito y todo fué valiente, aunque blando; los piqueros mojaron cuatro veces; á petición del público, el Gallo coge los palitroques, se quita la montera y los entrega á su compañero Fabrilo, que cumplió con un par.

Un par artístico y científico clavó Fernando riéndose á la cara y recibiendo una ovación; medio par dejó el Cuco.

A la gente *barbiana*, á la del sol fué el brindis del maestro, que jagaba como le daba la gana con el toro, toreando bien de muleta, como él sabe; no marquemos más que el número de pases, once fueron y lo hirió de un pinchazo bueno; nueva brega para media volviendo la cara, un pinchazo y lo remató al tercer intento de descabello.

Ya está en la plaza el de apaga y vámonos; se acabó el carbón y la corrida. Barroso era el pelo del sexto, se llamó *Vascón*, aunque era de la Alga-ba, al menos allí toreando, al parecer muchas veces, *buey* era él, y convirtió al redondel en un herradero. Hasta nueve trancazos vimos que aguantó de la tanda, en una Crespo dejó la garrocha clavada, y el Morenito se la arrancó. (Palmas.)

Con dos y medio pares llegó á la muerte. Nieves Urrutibeascoa era la madrina. Fabrilo el encargado de la muerte, y aprovechando y como pudo lo mató de una hasta la taza; era lo que el buey merecía. (Aplausos.)

RESUMEN.

El Gallo encontró su primero en malas condiciones, desconfiado lo pasó, se arrancó aunque de lejos con un pinchazo que nos gustó, dos pinchazos más perdiendo el trapo, intentó descabellarlo y acertó á la cuarta.

En su segundo empleó una brega de maestro y le dió un pinchazo, otro en la paletilla, otro y el otro, queriendo tomar soleta, y lo remató de una baja.

El maestro en su tercero se vió que quería dejar buen recuerdo; lo pasó magistralmente y lo pasaportó de un buen pinchazo, media volviendo la *feta*, lo remató al segundo intento de descabello, previo otro pinchazo.

Fernando, muchas palmas merecidas te han prodigado en la brega, banderilleando y pasando: al herir ha estado desgraciado.

Fabrilo encontró á su primero hecho un buey y de contra arhinharrao; del modo de pasar no hablemos, pues no tienen nombre definido aquellos pases; lo desarmó y se tiró fuera de cacho con valor, resultando un pinchazo; el buey estaba huido, sea dicho en honor de la verdad, y lo mató de una estocada al encuentro que hizo innecesaria la puntilla. (Palmas merecidas.)

Ya está frente á su segundo y verán ustedes lo que hizo; pasó como el sólo lo hace, es decir, indefinido para dar un buen pinchazo y una buena estocada que hizo rodar al buey.

En su tercero quedó bien, rematando al toro de una estocada.

Pareando cumplió.

De los banderilleros sobresalió el Morenito en un soberbio par, y de los picadores, Crespo que despidió los toros por derecho.

Las madrinitas obsequiaron á los matadores.

El servicio de caballos mejor que otras veces, gracias á los vascos-navarros.

Vamos á comer.

—¿A dónde vas, Tabardillo?

—¡Pues á dónde ha de ser!

A las *Cinco Naciones*, que es donde mejor se puede comer.

TABARDILLO.

6.ª corrida verificada el día 25 de Diciembre de 1888.

¡Valiente tarde la de hoy para dar corridal
Y sin embargo, el público se ha quedado en casa, imitando á Cachupín.

De seguro que hasta que no venga la nueva remesa, que ya está en camino de Cuba, no sale de su retraimiento.

¡Están tan escamados los aficionados!

Pero dejémonos de infundios y *paripés*, y vamos á tomar nota de lo que ocurra.

Atención, pues, que ya ha sonado el clarín, señal infalible de que va á dar comienzo la brega.

Ya ha hecho el paseo la cuadrilla; han cambiado los maestros la seda por el percal, y está en el ruedo el primero. Sus señas particulares, negro, cornigacho, entrepelado, marcado con el núm. 8, y de nombre *Capachito*, según el programa, y marrajo de condición; fué blando de nacimiento. Dos buenas veces mojó el Chato, lo mismo hizo el Cachero otras dos veces.

Tocaron á banderillas, y Aransais encontró al bicho defendiéndose, colocando, después de dos salidas falsas, un par en su sitio, cayendo un palo al suelo después de clavado. El Morenito tuvo que tomar el olivo en una arrancada que hizo la res; colocó un par aprovechando; no es posible banderillar toros de esta especie. Con una exposición terrible, y á pique de ser cogido, pudo Aransais dejarle un par, que fué aplaudido.

Llegó á manos de Fernando, que vestía de corinto y oro con cabos celestes; el animalito sabiendo de verdad; una brega de inteligencia precedió á dos buenos pinchazos, defendiéndose la res en las tablas, intentó dos veces el descabello y acertó á la tercera á pulso. (Palmas.)

El segundo fué castaño, retinto, cornivuelto y marcado con el núm. 6; su nombre *Barrabás*; tres varas tomó del Chato por dos tumbos fenomenales; al quite, Fabrilo, llevándose al toro; una vez se coló á Cachero y aguantó dos garrochazos.

Tocaron á lo otro, y adornaron la piel del bruto con tres pares buenos entre Santitos y Paja; este último se quedó con un par en las manos.

Fabrilo viste de grana y oro, brinda y se fué á su primero; empleó cinco naturales, tres ayudados, y con valor pinchó una vez sin soltar el estoque; el diestro cojeaba; bregó de nuevo y atizó una estocada algo ladeada; la res se acostó; el puntillero la levantó y la remató á la segunda vez.

Ya estamos en el tercero, su nombre *Jaquetón*. Mojó una vez el Cachero, recibió contra las tablas un porrazo, retirándose á la enfermería, hiriendo al jumento.

Dos buenos puyazos atizó el Chato, recibiendo dos costalazos soberanos; sale el Portugués, moja una vez sin novedad, y vuelve á entrar el Chato con dos puyazos más.

Tocaron á palitroques y salió el toro tras Tenreyro, tirándolo al suelo y retirándose á la enfermería; la cuadrilla acudió toda en su auxilio.

El Cuco señaló un par; se quedó con ellos en la mano, dejando después, al relámpago, dos pares; síguete Aransais con uno; los chicos oyeron palmas.

El maestro se encargó de darle *mulé*; dió al toro el trasteo que requería, lo pinchó una vez y lo echó á rodar de media estocada en su sitio; el puntillero lo levantó y acertó á la segunda.

Fabrilo fué alcanzado y despedido por la res largo trecho; cada día nos convencemos más que el chico está protegido por algún ángel bueno.

Me tomo dos cañitas del *Canónigo* de Mateos y hermanos, que, según el Dr. Moresco, cura toda clase de enfermedades, según nos dice Salvador en el *Diario de la Marina*.

Recibimos en este momento dos partes facultativos. Primero: «Ha entrado en esta enfermería el picador Cachero, con una herida incisa en la región supraoidea, de carácter leve.» Segundo: «También acaba de ingresar el banderillero Tenreyro, con una contusión de segundo grado, en la pierna derecha, de pronóstico reservado.—*Doctor Atienza.*»

El Gallo dió el cambio limpio. (Palmas.)

El toro era *jardínero* de pelo, de nombre *Pirulero*, con dos varazos de Crespo por un desmonte, y muerte de una aleluya, y tres del Portugués, sin novedad.

Llegó al segundo tercio con dos pares de Paja y uno de Santitos; fué Fabrilo á él, lo encontró incierto, lo pasó como pudo y se dejó caer con media bien señalada; con coraje se tiró á volapié con una atravesada, saliendo el estoque por debajo de la paletilla izquierda.

Negro, meano, con toda la cara y hechos de una cabra, fué ordenado pasarlo al corral; después de hecha la señal tomó una varita del Portugués, dos estacazos del celador Alba, que no tiene precio para limpiar el callejón.

Salieron seis mansos y volvieron al corral siete.

En sustitución salió un castaño claro, saltarín, intentando najarse por debajo de donde nos encontrábamos, acostándose en el suelo; tomó de refilón del Portugués una, introduciéndole el cuerno izquierdo al penco por salva sea la parte de él; Crespo atizó otra. Fué mandado foguear; saltó tras Aransais por frente al tendido 12; dos pares de las que debían ser de fuego dejaron como pudieron Morenito y Cuco, no quemaron; el primero, viendo que no era posible banderillearlo, se la clavó en el mismo *traste*.

Por cesión del Gallo se encargó Jarana, que vestía de funeraria, lo pasó bonito y en corto, desde cerca le echó la escopeta á la cara y dejó una tendida hasta la bola (palmas), echándolo á sus pies; dos veces se levantó el buey bailando al son de la brillante banda de Marina, atravesó el circo y pasó á mejor vida.

La cesión del Gallo al sobresaliente fué justa, pues los maestros no deben matar bueyes; la presidencia, bien al concederlo.

Un salto-montes fué el último, negro azabache, de la misma familia; no quería nada con los de *aupa*, una bonita y limpia larga hizo Fernando. ¡Qué feo es, pero qué bien toreó!

De la tanda tomó, obligado, tres tentones.

Lo parearon tres veces entre Santitos y Paja.

A la distinguida y bella Sra. *Ventabal* brindó Jarana la muerte del borreguito, mató por cesión de Fabrilo; corta fué la faena, lucida con alma; se tiró á volapié con una hasta los gabillanes; el puntillero á la segunda.

RESUMEN.

El Gallo se encontró, en su primero, con un buey muy sabichoso y ladrón, que no quería salir de las tablas, y lo despachó de dos pinchazos y buenos, y al tercer intento de descabello, demostrando su mucha inteligencia; con bueyes como ese, no hay lidia posible.

Fernando á su segundo, que encontró melón como un *carcunda*, lo mató de media sin soltar y una en su sitio, aprovechando.

Fabrilo se vió expuesto en la muerte de este toro.

Ya está Fabrilo ante su primer toro, y lo pasó mejor que otras veces, echándolo á rodar de un pinchazo y una buena.

El toro le pisó un pie y no sé cómo no le resultó algo malo, pues el animal estaba desconfiado y se defendía. (Aplausos.)

En su segundo, incierto y buscando el bulto,

se tiró, como de costumbre; expuesto y auxiliado por Fernando lo pasaportó de media bien señalada y una hasta la taza, convirtiéndolo en guardia civil de caballería.

La res se acostó.

Por cesión del Gallo, Jarana mató al 5.º toro, auxiliado por Fernando, de una estocada tendida, de la que se acostó; volvióse á levantar y otra vez por culpa del puntillero.

Por cesión de Fabrilo dió fin del sexto toro y de la corrida Jarana, de una estocada hasta la mano.

Sigue así, Jarana, que el porvenir es tuyo.

Los picadores y los muchachos, cumplieron.

Vaya usted á pedir más con esos bueyes.

TABARDILLO.

MÉXICO.

PLAZA DE COLON.

Corrida celebrada el domingo 23 de Diciembre de 1888.

Pedir una tarde más agradable que la del domingo pasado, fuera tontería. Así es que los vecinos de la Gran Tenoxtitlán se dispusieron á aprovecharla, acudiendo á otras plazas y á los paseos, y en mayoría al primer circo taurino de la República.

Se verificaba la sexta corrida de las ocho que tiene ajustadas el espada Manuel Hermosilla. La fiesta tenía bastante atractivo, pues esta tarde ingresaba en la cuadrilla de D. Manuel el valiente espada Carlos Borrego (Zocato), y además se jugaban por primera vez en la temporada toros de la acreditada ganadería de Santín, propiedad del señor Lic. Jesús Barbabosa, vecino de Toluca.

Al llegar á la plaza supimos que el espada Juan Jiménez (el Ecijano) no estoquearía los toros que le correspondían, por encontrarse aún lastimado del brazo, á consecuencia de la cogida que le dió un toro de Atenco en la corrida del domingo 16, y que, por lo tanto, los seis toros de Santín los matarían alternando Hermosilla y Zocato.

A las tres y media, hora de dar comienzo la fiesta, apareció en su palco el inteligente Regidor Sr. D. Guillermo Valletto, dió las buenas tardes y el público en general le aplaudió con cariño, como diciendo: «esta tarde la corrida sale buena.»

Hoy hacemos con gusto una pequeña apreciación, porque aunque tengamos algo que censurar, tenemos mucho que aplaudir. Quisiéramos que los diestros se portasen siempre como el domingo 23, porque somos más aficionados á batir palmas, que á estampar sobre estas columnas una crítica dura, que no está conforme con nuestra manera de ser.

Los toros.—El Sr. Lic. Barbabosa nos presentó seis toros de su ganadería, muy bien criados, de buena edad, magnífica estampa y bien puestos. Lástima que en la pelea su buena figura no hubiera correspondido al buen éxito, pues exceptuando los toros jugados en cuarto y quinto lugar, los restantes fueron dificultosos en todos los tercios de lidia, blandos, con querencias y huidos.

El primero tomó algunos puyazos con codicia y otros á fuerza de buscarle los piqueros y taparle las salidas; en banderillas cumplió y al llegar á la muerte no hacía más que hnir.

El segundo, que fué un hermoso animal, desde la salida del chiquero se mostró receloso y huido, creciéndose después en algunos puyazos por citar los picadores fuera del lugar que les está encomendado; al segundo tercio llegó manso y en el último peor.

El tercero que pisó el ruedo fué el toro más grande, buen mozo y de más arrobas; pero al ver con quién había de entenderse, dijo: ¡Muuu! que traducido al castellano según un joven de len-

guas, quiere decir *vuelvo*, y en efecto, por orden del Sr. Presidente volvió al corral por manso y cobarde.

El sustituto de éste fué regular, y aunque acudió á los montados, lo hizo flojamente; en banderillas y muerte cumplió.

El cuarto, que por cierto fué el mejor de la corrida, mostró bravura y nobleza y estuvo bien en todos los tercios.

El quinto, aunque salió algo flojo, se creció en varas é hizo después buena pelea en los otros tercios, y el sexto y último de la corrida cumplió medianamente.

Hermosilla, que vestía uniforme verde y oro, despachó á sus tres toros de tres estocadas y un descabello. La faena que empleó fué la siguiente:

A su primero se arrimó mucho y toreó de muleta con arte, á pesar de que el toro estaba huido: le dió cuatro pases naturales, tres con la derecha y dos de telon, logrando igualarlo en las tablas para arrancarse á matar desde el terreno que se arrancan los valientes, dando una estocada por todo lo alto, hasta la empuñadura, saliendo la punta del estoque por la *manzana* del pecho, y cayendo el toro instantáneamente. El público premió su trabajo con palmas.

A su segundo lo toreó de muleta en todos los terrenos con serenidad, arte y valentía, y previos doce pases al natural, de pecho y en redondo, entró corto y por derecho á matar, largando á un tiempo una superior estocada. El toro se defendió al echarse, y Hermosilla lo remató con la puntilla al segundo intento. (Diana y muchos aplausos.)

En el quinto toro de la corrida y tercero que le correspondió, este matador dió á conocer una vez más en México sus muchos conocimientos y su valor á toda prueba, causando gran entusiasmo y alboroto por la manera superior y magistral como mató este toro. Mandó retirar la gente, y sereno, fresco y parando en un palmo de terreno, dió cuatro pases naturales, uno inmejorable de pecho y uno en redondo, tiró la montera y metió con fe una suprema estocada á volapié que hizo rodar al de Santín, cayendo patas arriba. Hermosilla se hizo acreedor á una gran ovación; la música tocó repetidas veces nuestro predilecto aire nacional, y los tabacos y sombreros caían al redondel.

En la brega con acierto, sobre todo en algunos quites, y dirigiendo, bien. En fin, una buena tarde para Hermosilla.

Zocato.—A este valiente y arrojado espada, tan querido con justicia del público mexicano, le podríamos censurar algo; pero sería inútil y nos estrecharíamos siempre contra un inmenso corazón de veinte años que no retrocede ante el peligro, sino al contrario, lo busca para vencerlo. El público de la capital, en la corrida del domingo pasado, le ha dado nuevas pruebas de simpatías, aplaudiéndolo á rabiar toda la tarde. Véase la faena del bravo espada sevillano que torea por primera vez con la cuadrilla de Hermosilla, quien en varios momentos evitó el que tuviéramos que lamentar una desgracia, por el peligro en que se vió Zocato, que rayó en temeridad por su mucha bravura en el último tercio de la lidia. Al primero que le correspondió, y que fué el toro de peores condiciones de la corrida, su faena se hizo un tanto pesada, pues el matador, por dar gusto al público que tanto le aplaudía, dió pases que no se requerían, pero al herir siempre se tiró con fe y por derecho. En su segundo, que, como decimos, fué el mejor toro de la tarde, Zocato se confió sobremedera, toreándolo de muleta parado y ceñido, empleando más de veinte pases, entre ellos varios de pecho superiores, que á cada momento le valían grandes ovaciones, siendo una vez enganchado y otra casi cogido contra la barrera, y salvado por el oportuno capote de Her-

mosilla. Tranquilizado algo más, y ya con calma, siguió toreando, y dió una buena estocada que hizo rodar al cornúpeto. (Grandísima ovación, dianas, puros, sombreros, dinero, la oreja del difunto y entusiasmo general.) Al sexto y último lo toreó de muleta bastante bien y lo pasaportó de una superior estocada á volapié. (Segunda ovación para Zocato.) En quites estuvo bien, pues su capote se vió siempre en los sitios de peligro. El papel de este diestro, en la plaza, ha subido un cincuenta por ciento de cuando llegó al país. Mucho sintió el público el que no hubiera estoqueado el Ecijano, pero no obstante se llevó las palmas bregando, pues ayudó con eficacia á sus compañeros.

De los banderilleros los mejores pares de la tarde han correspondido á Hipólito y Zayas. Los demás cumplieron. El Pollo de Málaga ha bregado bastante.

Los picadores en general estuvieron valientes. Cantares puso muy buenas varas al segundo toro y el Albañil al cuarto. El Nene y Nava cumplieron.

Los servicios, buenos.

La entrada, regular.

La Presidencia, muy acertada.

El público, contento.

RECORTES.

PLAZA DEL PASEO.

Corrida extraordinaria verificada el día 23 de Diciembre de 1888.

BENEFICIO DEL ESPADA DIEGO PRIETO (CUATRODEDOS.)

Seis toros de la hacienda de Paranguero, del Estado de Guanajuato

Con precisión matemática se presentó á las tres y media en el palco de la Presidencia el Sr. Regidor Julio Limantour, acompañado del de igual clase Sr. Gabriel Durán, y se dió en seguida la orden para el comienzo de la entusiasta diversión.

La cuadrilla, á cuyo frente marchaban el beneficiado, con traje encarnado y oro; Tomás Parrondo, de laere y oro, y Cayetano Leal, de morado y plata, hizo el paseo de costumbre, siendo muy bien recibida por el público que ocupaba ambos departamentos y habiendo recibido Cuatrodedos inequívocas muestras de simpatías.

Colocados en sus puestos Mota y Arcadio, se dió suelta al primero, castaño, bragado y cornalón: con alguna voluntad tomó una vara de Mota y dos de Arcadio, dando á éste un tumbo é hiriendo el caballo: Arcadio lo defendió, picando al toro de pie, lo que le valió palmas.

Ramón López, después de una salida, dejó al cuarteo un par abierto.

El Americano le siguió con otro par en la arena, y después de salir en falso dos veces, cuarteó un par algo delantero.

Concluyeron Ramón aprovechando el trapo del Torerito y el Americano al relance del anterior; este último muy bueno.

Diego brindó por la Presidencia, por los aficionados y por las mujeres bonitas de México y España, y se avistó con la fiera, que se había quedado después del primer tercio.

Uno natural, uno redondo, uno con la espada, otro natural y un cambiado precedieron á un pinchazo bien señalado.

Uno con la espada y uno natural, para una estocada honda, algo delantera y ligeramente contraria, con la que á poco dobló las manos, rematándola el puntillero. (Palmas.)

El segundo fué albinegro y de muy bonita estampa: se retiró del ruedo con alguna precipitación, antes de experimentar sus cualidades.

El sustituto, prieto, listón y mal encornado, se acercó cuatro veces á Cantaritos y tres á Federico, desmontando á éste infundadamente, y sin hacer nada notable.

Lo lanceó de capa el Manchao, concluyendo con quedar parado junto al estribo de la barrera y escuchando palmas.

El animal se quedó en el segundo tercio, recibiendo cuatro pares de rehiletes, de los cuales, uno de Pipo, fué regularmente puesto y de castigo.

Tomás Parrondo pronunció un brindis, parecido al de Cuatro-dedos, y se encontró á la res con tendencias á pegarse á las tablas.

Con una muleta chica y de poco trapo, le dió en corto terreno y parando los pies, tres pases naturales, siete con la derecha y cuatro de pitón á pitón, para un pinchazo alto á volapié en las tablas.

Tres medios pases precedieron á una estocada á volapié.

Sacado el estoque por un *quidam* de la barrera, se tiró sobre corto con otra estocada en las tablas, que dobló al terco animalito.

El Manchao oyó palmas y diana y recogió puros para algunos días.

Fué el tercero, berrendo en tres colores y de pies, el cual, después de recibir una vara muy floja y de ser cambiado de rodillas por el Torerito, volvió al corral por cobarde.

El sustituto, castaño, bragado, tomó tres varas de Mota y tres de Arcadio, recargando en uno de ellos y estando al quite Cuatrodedos.

Arcadio puso otra vara; obligando, después del cambio de suerte, por lo que fué multado en cuatro pesos.

Diremos en disculpa del valiente picador, que al retirarse del ruedo fué acometido por el bicho y no tuvo más remedio que señalar el puyazo.

¿No puede conceptuarse este caso, para la aplicación del Reglamento, como de fuerza mayor?

Tomó los palos el Manchao, y citando corto y derecho, puso al cuarteo, primero un par regular, luego otro muy bueno, y concluyó con otro al sesgo, oyendo palmas en cada uno de ellos.

Pepe-Hillo brindó á la Presidencia, y después de tres pases redondos, uno con la espada y dos con la derecha, le propinó un pinchazo alto sin soltar.

Dos trapazos para una á volapié en las tablas algo delantera, de la que se echó. Cayetano fué obsequiado con palmas y tabacos.

En seguida se dió suelta al toro español de Concha y Sierra, que según los programas sólo debía de ser picado y banderilleado: negro, meano, cornigacho, de gran romana y de respeto, un hermoso animal.

Federico puso una vara y recibió un tumbó. Cantaritos dos, cayendo en una de ellas. Arcadio puso seis, siendo cuatro muy buenas, quedando su rocinante en la arena; los buenos puyazos y el haberse quedado de pie Arcadio, frente á la fiera y á muy corta distancia, después de recibir el tumbó, le valieron la mar de aplausos y una buena cantidad de monedas.

¡Bravo Arcadio! Así es como se gana la predilección del público y se conquista la fama de valiente y pundonoroso.

Cuatrodedos le colgó tres pares de palos: uno al quiebro, bueno; otro mejor al cuarteo y otro regular á toro parado.

Vuelto al corral este toro, saltó á la arena el cuarto de muerte; castaño encendido, hocinegro y tan manso que después de una mala vara, fué fogueado con dos pares, acercándose después otras dos veces á Mota é hiriéndole el caballo.

El Pipo cuarteó un par, y el Americano otro al relance.

Al concluir este tercio, el Torerito, que había estado muy trabajador toda la tarde, lo lanceó de capa por junto á las tablas, y al pretender entrar en un burladero, fué enganchado por la parte interna del muslo derecho y volteado.

En seguida, apoyado en dos empleados de la plaza, se retiró á la enfermería.

Diego se encontró el toro receloso y de sentido debido al fuego y á la cogida del Torerito: le pasó dos veces con la derecha, resultándole una media en su sitio y un lucido descabello al primer intento. El beneficiado obtuvo merecida ovación.

El quinto, prieto, listón y cornivuelto, recibió de Mota tres varas rebrincando, y una de Arcadio, recargando.

Del segundo tercio, sólo es digno de mencionar un par bueno de Ramón López, al cuarteo.

Parrondo halló á su toro inquieto y movido; lo pasó de muleta once veces al natural y con la derecha, tirándose á un tiempo con una estocada contraria.

El Americano desde la barrera sacó la espada, y Tomás, después de tres medios pases, propinó á la res otra estocada parecida á la primera, después de la cual se echó el toro, rematando la puntilla.

El último, prieto, meano y bien armado, tomó rebrincando cuatro varas, y sin más, pasó á palos. José Hernández le dejó dos pares, uno al cambio y otro al cuarteo. Pipo colgó otros dos de palos

chicos, el primero al cuarteo bueno, metiendo bien los brazos, y el otro aprovechando una capa.

Cuatrodedos hizo un buen quite al Americano, al que perseguía el bicho muy de cerca, al intentar poner uno de sus pares.

Pepe-Hillo, sin brindis pasó á la res con cuatro redondos, tres naturales, dos de pecho y uno con la derecha, sufriendo un desarme al quinto pase, y la dobló con un metisaca alto, poniendo fin á la fiesta el Sr. D. José M. Reyes.

RESUMEN.

La corrida, en conjunto, fué bastante regular. El ganado, si bien no hizo una pelea notable, como el lidiado el domingo anterior, sí satisfizo medianamente los deseos de la afición con tres toros y la dejó complacido con el español, que resultó un famoso animal de lidia y de gran respeto.

Cuatrodedos estuvo en su primero algo pasadero; pero en su segundo se confió bastante, lo pasó bien y le dió la estocada de la tarde. En banderillas, regular y muy oportuno en quites.

Tomás Parrondo gustó bastante en esta corrida, en la que pudo lucir sus conocimientos y su arrojo. Al pasar, lo hizo como dejamos dicho, con una muleta pequeña, fresco y ceñido; en sus pares de banderillas muy bien.

Pepe-Hillo, valiente y con deseos de agradar. De los chicos, sobresalió Pipo, Ramón y el Americano, que colgaron buenos pares.

Muy trabajador en la brega Torerito, que fué víctima de su imprudencia, por torear tan pegado á la barrera.

De los picadores, sólo Arcadio. Federico sigue desmontándose, sin que venga al caso.

La concurrencia, un semi-lleño en sol y regular en sombra.

La presidencia, bien en general, aunque algo precipitada, como dijimos en su lugar, al volver al chiquero el segundo de la tarde, que prometía dar buen juego cuando sintiera el hierro.

La tarde, fresca y agradable, y el público contento.

PLUTÓN.



Descanse en paz.—El lunes 14 falleció en Córdoba, á una avanzada edad, D.^a María Sánchez Serrano, hermana del antiguo torilero de la plaza de toros de aquella ciudad, conocido por *Poleo*, y madre del célebre matador de toros Rafael Molina (*Lagartijo*) y de los diestros Manuel y Juan, á quienes, como á toda la familia, enviamos nuestro más sincero pésame.

El entierro ha revestido gran solemnidad.

El cadáver iba encerrado en un lujoso féretro y conducido en una carroza tirada por cuatro caballos empenachados.

Las cintas que pendían de la caja fueron llevadas por el espada Rafael Guerra (*Guerrita*), y los picadores Manuel y José Calderón, *Juanerito*, Joaquín Vizcaya y *Juan de los Gallos*.

Presidieron el duelo el director espiritual de la finada, dos parientes de la misma, y el antiguo picador Onofre Alvarez.

Un numeroso séquito acompañó al cementerio de la Salud el cadáver, así como también varios carruajes particulares.

Roda.—El día 17 del corriente se verificó en Córdoba en casa del aplaudido matador de toros Rafael Guerra (*Guerrita*), el desposorio del mismo con la Srta. D.^a Dolores Sánchez, sobrina del espada Rafael Molina (*Lagartijo*).

Bendijo la unión el coadjutor de la parroquia de San Lorenzo, y fueron padrinos D.^a Trinidad Guerra, hermana del novio, y el teniente de navío D. Juan Bautista Aguilar.

Al acto asistieron además de las familias de los contrayentes, gran número de amigos y paisanos del joven espada y no pocos diestros, quienes fueron obsequiados con un espléndido *buffet*.

El espada *Lagartijo* no asistió á la ceremonia á causa del reciente fallecimiento de su madre.

Deseamos á los novios una larga luna de miel.

Veracruz.—Según telegrama que tenemos á la vista, el domingo 13 del corriente mes toreó en la plaza de este puerto mejicano el espada Leandro Sánchez (*Cacheta*). Según el mismo telegrama, dicho diestro fué muy aplaudido por los aficionados de aquella población.

Recuerdo.—El aficionado Sr. Sesé, de Barcelona, ha enviado á Córdoba una corona con una sentida, dedicatoria, para que sea colocada en la tumba del malogrado banderillero Manuel Martínez (*Manene*).

Obsequio.—La empresa de la nueva plaza de toros de Valladolid, ha regalado al espada *Guerrita* una preciosa bandeja de plata de gran tamaño y de extraordinario mérito artístico.

Nuevo taller.—El reputado sastre D. José Uriarte, que estaba al frente de la casa de la Viuda de Mendoza, ha montado sus talleres en la calle del Príncipe, núm. 8, principal, donde continúa prestando sus servicios á su numerosa clientela, con el gusto y elegancia en la confección de toda clase de prendas que tan justa fama le ha proporcionado.

Habana.—Por diversos conductos ha llegado á nosotros la noticia de que la empresa del señor Pichardo se ha visto obligada á abandonar el negocio emprendido.

Dicennos también que una nueva empresa, de la que forman parte el dueño de la plaza de Carlos III, el espada Fernando Gómez (*Gallo*) y algunas otras personas conocidas en la capital de la isla, han tomado á su cargo el negocio, sin que hasta ahora podamos decir si la nueva empresa es más afortunada en su explotación que la que se ha visto obligada á abandonarlo.

Ya presumíamos cuando el Sr. Pichardo organizaba en España las corridas de Cuba, que su plan había de encontrar grandes tropiezos en su desarrollo, y como se vé no nos engañábamos.

El público de la Habana se ha acostumbrado en los dos últimos años á ver corridas parecidas á las medianas que en España se verifican, y las preparadas por el Sr. Pichardo no podían ser nunca del gusto de aquellos aficionados.

Dios quiera que la nueva empresa sea más afortunada que la anterior, y que si no utilidades, por lo menos recobre todas aquellas sumas que haya aportado al negocio.

Sevilla.—Como decíamos en nuestro número anterior, ayer se verificó en esta capital la corrida de toros á beneficio de las huérfanas del picador Jnan Román Caro.

Los toros de Miura, Cámara y Anastasio Martín, resultaron buenos; los de Saltillo y Gallardo, cumplieron, y el de Moreno Santamaría fué fogueado.

De los matadores, *Espartero*, superior; *Gordito* y *Currito*, bien; *Chicorro*, *Centeno* y *Curro-Avilés*, medianos.

El picador Trigo, buenísimo.

Estas son las noticias que por telegrama nos remite nuestro activo corresponsal *Magrito*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.